POR ICONOCLASISTAS Y TINTA LIMÓN

Once tesis para cartógrafos ocasionales

"Un mapa es un diagrama, vale decir, un signo icónico que, aunque no compartiese el aspecto del objeto en cuyo lugar está, calca escrupulosamente sus relaciones internas". Paolo Virno

1

El mapa es una tecnología (además de una moda) que permite que se despliegue o que aparezca a la vista (y a muchos otros sentidos) algo que no está por separado en las percepciones de cada quien; sin embargo, el mapa se construye a partir de ellas, de cada una de esas percepciones. En este sentido se parece al lenguaje: no preexiste más que como potencia al acto mismo de ponerlo en práctica. Por eso, más que de mapas, es mejor hablar de mapear, del *mapeo* como actividad. Andar sin mapas es andar mas débil. La actividad de mapear es una actividad que construye sentido, en el triple sentido de la palabra: tiene su marca en la sensibilidad, orienta y habilita la comprensión.

2

El mapa es una *estrategia narrativa más una decisión táctica*. El mapa no es sólo información. Instalar el mapeo como práctica, como herramienta crítica, supone una tarea colectiva de reconstrucción del entramado de cada situación, de relevar (más que totalizar) la complejidad de los territorios. Mapear también arma lazo: cuando escuchamos a otro poner en juego sobre el mapa sus recorridos, apuestas, intenciones, nos conectamos con una experiencia de habitar el territorio como espacio común y a la vez siempre singular.

3

En Argentina, el mapa "Aquí viven genocidas" fue un gran hito de una señalética construida como denuncia social y desde abajo de la injusticia. Allí el mapa fue herramienta y consigna de lucha a la vez. Hay otros mapas que sólo se encargan de señalar el mal (tramas enormes de empresas y redes de expropiación como actores decisivos del capitalismo global). Son dos matrices de mapeos diferentes. Hay también mapas que luego tienen usos contrainsurgentes: como los que hicieron ONGs con algunas comunidades indígenas de Brasil para delimitar sus territorios y las riquezas que poseían que luego fueron usados por empresas para extraer y patentar sus recursos y saberes.

4

La reminiscencia al conflicto y a la guerra se usa hoy para pensar tanto los mapeos barriales como la industria y el mercado global y así las tecnologías proliferan: Google Maps, GPS, la tecnología militar volcada al uso de mapas para usuarios, las empresas que usan lenguaje militante para vender plataformas de mapeos digitales. Y también los políticos ofreciendo que los vecinos colaboren en un mapa "contra la inseguridad" o "contra el narcotráfico". ¿Cómo sería mapear los nuevos conflictos sociales (sin imágenes a priori de cómo debería ser un territorio), mapear problemáticamente, sin íconos preestablecidos o referencias claras de los conflictos? El mapa se complica cuando estamos ante un conflicto difuso, sin ejércitos, o mejor dicho: con un campo de batalla radicalmente no tradicional.

5

Decimos entonces que una nueva conflictividad social ha irrumpido en la región, a partir de la presencia hegemónica del capital financiero en los territorios (tanto rurales como urbanos). Los agro-negocios, el mega-extractivismo, la economía-narco, imponen niveles crecientes de violencia como modo de subordinación de lo común a la valorización capitalista. El uso de bandas armadas por

parte de empresarios, la complicidad de las distintas instituciones policiales, y la participación de jueces y fiscales así como de sectores del poder político en estas tramas de negocios, resultan hoy moneda corriente. ¿Qué tipo de mapeo es necesario para dar cuenta de estas nuevas formas de violencia? ¿Cómo comprender los modos de disputa territorial que asumen nuevas velocidades?

6

Es preciso crear los modos de dar visibilidad a estos nuevos conflictos, a través de una narración que no se quede en la crónica policial de los hechos. El mapeo gana densidad y fuerza cuando se vuelve parte de una red de experiencias insertas en diferentes territorios, cuando colabora con desplegar una acción y un pensamiento conjunto orientado a la resistencia y el mutuo cuidado.

7

En los mapas se cuentan las *nuevas fronteras*. *Las que se rehacen y redibujan a partir de las disputas por conquistar espacio y recursos y por producir el sentido* de esas nuevas divisiones y repartos. Son fronteras móviles, en tensión permanente. No obedecen necesariamente a trazados institucionales ni a lógicas catastrales. Son más bien las que están hechas de percepciones, tramadas con hilos invisibles pero poderosos, que hacen de un barrio una zona de altísima complejidad, con laberintos en su interior y decenas de bordes internos, zonas delimitadas y espacios superpuestos.

8

Mapear como sinónimo de cartografiar puede ser una estrategia de producción de enunciados críticos. ¿Esto tiene que ver también con las nuevas formas del conflicto? La pregunta por qué significa mapear es también la pregunta por qué significa producir conocimiento hoy porque entendemos el mapeo como práctica que genera conocimiento. ¿Y cuál es el límite entre describir, visibilizar y cuidar las resistencias? Es claro que no se trata de poner en riesgo clandestinidades, aunque siempre está el riesgo de “dar información al enemigo”. La cuestión es cómo mapear la potencia colectiva de trabajo y a la vez cuidar y problematizar nuestro propio régimen de visibilidades.

9

Hay una tensión a la que se fuerza al ícono, porque el ícono es una figura muy concreta y sintética que define bien lo mapeado o el conflicto/sujeto a mapear. Pero el ícono no puede ser solamente información o una figura siempre ya disponible. ¿Como salir del cliché, de la denuncia, de la visibilización directa sin perder la fuerza sintética? Hay íconos predeterminados, pero el ícono es un pretexto, un disparador abierto, y eso se ve en los mapas que quedan; muy pocas veces se leen las referencias de los íconos o la información, siempre resalta lo creativo y lo que no estaba previamente pensado.

10

¿Qué capacidad de institución pública tiene la acción de mapear? Eso es algo aun a explotar y a experimentar. Especialmente cuando se trata de mapear temas que no son aun tan visibles. Ante una nueva modalidad del conflicto social (que va más allá del esquema movimientos sociales vs. Estado), mapear significa articular una inteligencia colectiva capaz de vincular signos que de otra manera no aparecen relacionados. Mapear supone coordinar una inteligencia colectiva y voluntades puestas a interpretar el territorio como una novedad.

11

El dilema entre interpretar y transformar tiene que dejar de ser una antítesis. Aquí y ahora, a través de la práctica del mapeo, se pone en marcha un proceso de interpretación/conocimiento del mundo a partir de territorios concretos. Se lo hace combinando los saberes cotidianos y populares (no especializados ni expertos) para producir herramientas estratégicas orientadas a transformar nuestras realidades. De este modo, mapear-interpretar-transformar se vuelve una tarea simultánea
y siempre en movimiento.